

LAS OBRAS DE ARTE DE PARADORES: DESCUBRIR UNA COLECCIÓN

María Gimeno Munuera*

Resumen: Paradores de Turismo cuenta con una colección artística de casi 10.000 piezas, un valor diferenciador de la Compañía íntimamente vinculado a uno de los aspectos más relevantes de su misión, proyectar la imagen de modernidad y calidad de nuestro turismo.

La adquisición de obra de arte se inicia con una función meramente decorativa y no es hasta el siglo XXI cuando Paradores toma conciencia de que cuenta con una colección artística. Una colección peculiar y única, dispersa en los casi 100 establecimientos de la red, que abarca desde piezas arqueológicas hasta obras del siglo XXI, con representación de numerosos estilos artísticos y con un amplísimo elenco de artistas que dejan su huella en textiles, pinturas, esculturas, obra gráfica y mobiliario. Una colección heterogénea que tiene como factor común que todas las obras son españolas o de artistas íntimamente ligados a España.

La gestión de estas piezas ha variado desde sus inicios, actualmente Paradores gestiona la colección de arte priorizando su seguridad y estado de conservación, pero con la mirada puesta en su difusión, conocimiento y crecimiento.

Palabras clave: Paradores, colección artística, gestión artística.

Abstract: Paradores de Turismo boasts an art collection of almost 10,000 pieces, a truly differentiating feature of a company that ties in with its values and its mission: to project an image of modernity and quality for the Spanish tourist sector.

The acquisition of works began for merely decorative purposes and it was not until the 21st century that Paradores became fully aware that it boasts such an impressive art collection. A peculiar and unique collection, it is spread across the network of almost 100 hotels and includes everything from archaeological pieces to 21st century works representing numerous artistic styles and a wide range of artists who have left their mark on the fields of textiles, painting, sculpture, graphic work and furniture. The common factor throughout the collection is that all the works are Spanish or by artists closely associated with Spain.

The management arrangements for these pieces have changed on a number of occasions. At present, Paradores manages the art collection, prioritising its security and conservation, but with the focus on promoting and growing the collection.

Key words: Paradores, art collection, artistic management.

I. INTRODUCCIÓN

Durante 90 años Paradores ha acopiado numerosas obras de arte, pero es en el siglo XXI cuando toma conciencia de que cuenta con una colección, una gran colección artística. Es el momento de entenderla, organizarla, gestionarla y darle difusión.

II ORÍGENES DE LA COLECCIÓN

Para trabajar en la colección de Paradores es imprescindible remontarse en el tiempo, buscar sus orígenes, entender cómo se fue creando y con qué objetivo. Se trata de una colección que comienza sin ninguna intención de serlo, las primeras obras se ad-

* Responsable de la colección artística de Paradores de Turismo. maria.gimeno@parador.es

quieren para favorecer esa idea de plasmar en las ambientaciones de los establecimientos la cultura española. Mobiliario antiguo de gran calidad, típicamente español, tapices y reposteros que potencian el carácter histórico de algunos edificios, infinidad de alfombras de nudo español que nos recuerdan la importancia de la manufactura textil española y piezas de los más destacados artistas nacionales del siglo XX, reivindican la importancia de nuestro arte en la Historia del Arte universal.

Los paradores se convierten en escaparates para esas piezas. Espacios en los que se mezclan obras de grandes artistas, con piezas de autores poco conocidos; donde maravillosos bargueños y fraileros conviven con butacas, sillas y mesas de nueva fabricación inspirados en modelos de otras épocas; en los que armaduras, hachones y un gran catálogo de elementos decorativos realizados en hierro forjado, se mezclan con tapices y producen así ese “estilo parador” tan particular.

En definitiva, las obras de arte fueron tratadas como un elemento más de las decoraciones en los orígenes de la red, un instrumento para potenciar esa ambientación teatral que nos sumerge en otras épocas y en espacios únicos en los que se parecía encontrar la esencia de “lo español”.

La adquisición de obras llega de la forma más diversa y, aunque no son muchos los datos que manejamos, sí sabemos que muchas piezas se encontraban en los propios edificios incorporados a la arquitectura, como son algunos artesonados, sillerías de coro, retablos o piezas arqueológicas aparecidas durante las obras de rehabilitación y excavaciones.

No será hasta 1948 cuando se realiza el primer encargo de obra artística. Se adquieren cinco cuadros al pintor extremeño Adelardo Covarsí para la decoración del Parador de Gredos. La temática seleccionada fue la caza y todo lo relacionado con el mundo cinegético, íntimamente ligado al entorno y actividad del parador y a aquel incipiente turismo de los años cuarenta.

Durante los años 50 y 60 son, en la mayoría de las ocasiones, los propios arquitectos los que se ocupan de seleccionar y adquirir obras bajo su propio criterio, encontrando las piezas en lugares de lo más diverso, tal y como se recoge en documentos del arquitecto Manuel Sainz de Vicuña, “se procuraba buscar mobiliario, cuadros y grabados en anticuarios de tal forma que reflejen la época o las costumbres relacionadas con el edificio”. En 1954, con motivo de la apertura del Parador de Santiago, el arquitecto Fernando Moreno Barberá se ocupa de la adquisición de piezas mediante encargo a algunos artistas que comenzaban a tener cierto nombre en la época: César Manrique, Agustín Redondela, García Ochoa, Martínez Novillo, Menchu Gal... Artistas actualmente de reconocido prestigio.

Comienza a despertar un criterio en la adquisición de piezas, en el caso de Santiago, obra contemporánea que aligerase la rotundidad de un edificio histórico de tal envergadura. En otros proyectos, por el contrario, las piezas funcionaron como potenciador del carácter monumental del edificio. En 1968, Sainz de Vicuña realiza los trabajos de rehabilitación del Parador de Fuenterrabía, hoy Hondarribia. Con este criterio, para uno de los salones principales del parador, gestiona la adquisición de seis tapices fla-

mencos con la marca BB de la serie Aquiles basados en cartones de Pedro Pablo Rubens. Citando sus propios escritos “en este salón debe consignarse la gran nobleza conseguida al dotársele de una colocación de tapices flamencos del siglo XVII, de grandes dimensiones y calidad”.

En otros casos fueron los organismos del momento los que se ocuparon de la compra de piezas. Manuel Fraga, interesado en los aspectos artísticos como secretario general del Instituto de Cultura Hispánica, quizá encontró en Paradores un escaparte para los artistas más destacados del momento.

En 1991 la Administración Turística Española pasa a ser Paradores de Turismo de España S.A. A partir de ese momento, Paradores cuenta con una estructura interna propia que le permite llevar a cabo trabajos de rehabilitación y decoración en los edificios.

III. LA COLECCIÓN

III.1. Conciencia de colección

Un hecho importante es que Paradores toma conciencia de contar con unos bienes artísticos sobre los que es importante llevar a cabo un tratamiento especial:

- Diferenciarlos de los elementos decorativos.
- Contar con un inventario catalogado.
- Sistemas y normativa para controlar los movimientos internos de piezas contando con autorizaciones especiales.

- Realizar trabajos de restauración.
- Contar con personal específico que gestione estas piezas.

Estos trabajos de control, organización del inventario, mejora en la catalogación, creación de normativa interna que salvaguarde estas obras, es un trabajo lento y complejo, dificultado por la falta de concienciación, que ha supuesto un gran trabajo de años y un cambio de mentalidad y sensibilización. Superada esta etapa, por fin hemos entendido que contamos con una colección más que con un conjunto de bienes artísticos y podemos emprender otro modelo de gestión.

III.2. Las piezas de la colección y los edificios

Tal y como he comentado, durante mucho tiempo la adquisición de piezas estaba condicionada por el tipo de edificio.

Así para los castillos, monasterios y conventos se adquirieron piezas propias de estos edificios: escritorios, arcones y arcas, fraileiros, tapices, tallas y pintura antigua. Piezas en su mayoría catalogadas entre los siglos XVI y XVIII, de autores de la talla de Juan de Juni, Cornelis de Holanda, Guiliam Forchondt, Frans Pourbus o Felipe Diricksen. Ya entrando en el siglo XIX aparecen obras de Vicente López Portaña, Lucas Villamil, Langenmantel, Darío de Regoyos, Aurelio Arteta, Andrés Parladé y los destacadísimos bodegones de José Gutierrez Solana.

La adquisición de piezas contemporáneas quedaría en un principio destinada a los edificios de nueva planta, que contaron con piezas de artistas emergentes, que pos-

teriormente fueron nombres destacados en la Historia del Arte español del siglo XX. Muchos de los artistas representados en la I Bienal Hispanoamericana de Arte en Madrid. Sin embargo, siguiendo las pautas de tendencias decorativas, los edificios antiguos no tardarían en incorporar obras artísticas modernas buscando ese carácter ecléctico, moderno y rompedor, entre las que se incluye alguna pieza clásica para recordar el carácter y origen del edificio.

El siglo XX aparece representado con la incorporación de piezas de Ramón Gómez de la Serna, Francisco Bores o Rafael Durancamps y continúa con las Escuelas de Madrid y Vallecas, que nos dejan innumerables escenas de sus principales artistas: Menchu Gal, Luis García Ochoa, Cirilo Martínez Novillo, Agustín Redondela o Álvaro Delgado. Grupos posteriores como Dau al Set, El Paso o Parpalló también están representados con un importante número de piezas de Antoni Tàpies, Modest Cuixart, Lucio Muñoz, Luis Feito, Juana Francés, Juan Genovés, Joaquín Michavila o Salvador Soria.

Entre el gran elenco de artistas y estilos artísticos que reúne el siglo XX, un grupo destacado en la colección de Paradores son los constructivistas: José Luis Gómez Peralles, José María Labra, Pablo Palazuelo, José María Iglesias o Luis Caruncho, entre otros.

III.3. Distribución de las obras por espacios

La particularidad de una colección destinada a una cadena hotelera ha marcado el

tipo de piezas que forman la colección, así como su distribución y clasificación por disciplinas.

Un hotel se compone de unas zonas comunes –recepción, salones, galerías...– y zonas destinadas exclusivamente a los clientes alojados como pasillos y habitaciones. Se considera que las piezas más relevantes deben exhibirse en las zonas comunes y, en cambio, la obra más económica queda destinada a pasillos y habitaciones.

Encontramos documentación en la que queda constancia de encargos de gran número de obras a artistas para decorar estos espacios. Este hecho justifica que la mayor parte de la colección sea obra gráfica y gran parte de las piezas pictóricas estén realizadas sobre papel, pero también ha permitido contar con piezas de grandes nombres a precios asequibles.

Para las zonas comunes se reservan las piezas de más calidad y, en muchos casos, el gran tamaño de estos espacios favoreció el encargo de piezas murales a artistas de la época: Javier Clavo, Juan Giralt, Julián y Lola Gil e incluso César Manrique. Que han dejado una significativa muestra de sus obras en nuestros muros.

III.4. ¿Qué cuenta la colección? Temas representados

En cuanto a la temática de las obras, priman las piezas en las que la temática no se preste a controversia:

Religiosa: Debido a la tipología del edificio y por la etapa en la que se adquirieron

muchas obras. Escenas bíblicas, santos y santas, representados en pinturas y tallas en la mayoría de las ocasiones.

Mitológica: Tema muy representado en tapices y en algunas pinturas. El caso más destacado es la serie de tapices basados en cartones de Pedro Pablo Rubens que representan la vida del héroe Aquiles y que se encuentran en el Parador de Hondarribia.

Retratos: Un repertorio de caballeros y damas presiden escaleras y salones, estos retratos clásicos en ocasiones conviven con otros más contemporáneos como los de Juan Barjola en Benicarló, Pablo Picasso en Málaga o Manolo Valdés en Cáceres.

Paisajes: Desde paisajes clásicos a los del siglo XX. Los pintores de la Escuela de Madrid y Vallecas dejan una destacada y numerosa muestra, y entre los más destacados se encuentran los de José Beulas o Joaquín Vaquero Palacios.

Bodegones: No es la temática más representada en la colección, algo que hubiera sido fácil para decorar espacios como los comedores, pero sí que hay representación de piezas muy destacadas, como los de Gutiérrez Solana, Gómez de la Serna o César Manrique.

III.5. Claves de la colección

Nos encontramos ante una colección:

- Heterogénea y rica en contrastes.
- Dispersa en sus casi cien establecimientos.

- Condicionada por los espacios y operatividad de los establecimientos.
- Prácticamente en su totalidad realizada por artistas o escuelas españolas, y en los casos en los que se trata de artistas extranjeros con un importante vínculo con España.
- La mayor parte de las piezas son del siglo XX, con representación de algunos de los artistas y movimientos contemporáneos españoles.

IV. GESTIÓN DE LA COLECCIÓN

La gestión de la colección de Paradores actualmente se basa principalmente en cuatro grandes áreas de actuación:

- Inventario, control y documentación de las piezas.
- Conservación y restauración.
- Adquisición de obra y crecimiento de la colección.
- Difusión y exhibición.

IV.1. Inventario, control y documentación de las piezas

El inventariado y documentación de las piezas es el primer proceso para controlar y conocer una colección de tales magnitudes y particularidad. En este aspecto ha habido una destacada evolución. Desde los primeros inventarios realizados en papel por el

ICROA, con fotografías en blanco y negro, hasta hoy en día donde contamos con una base de datos común para todos los establecimientos, en la que, además de consultar, se pueden realizar labores de gestión y comunicaciones.

El inventario de Paradores conlleva un trabajo de actualización y revisión continuo. Un proceso complejo que cuenta con el inconveniente de la dispersión geográfica de las piezas. Es fundamental el trabajo en equipo y contar con una sólida normativa interna que marque las pautas sobre cómo controlar y hacer un correcto seguimiento de las piezas.

IV.2. Conservación y restauración de obra artística

Los Paradores no son museos, en ellos, el visitante adquiere otro tipo de relación con las piezas, prácticamente conviviendo con ellas. Nuestros establecimientos no cuentan con las mismas medidas de conservación y seguridad de otros espacios destinados a albergar piezas artísticas, por ello debemos poner especial atención y cuidado en el estado de conservación de las obras, una importantísima labor en la gestión de la colección.

En Paradores damos prioridad a la conservación, respetando la huella que ha dejado el paso del tiempo en las piezas, mientras no interfiera en la correcta lectura de la obra ni suponga un peligro para su estado de conservación. Por ello, el personal de cada uno de los paradores debe conocer sus piezas artísticas para saber que tiene que adoptar hacia ellas un tratamiento especial. Desde el

área de artístico de Paradores, hemos facilitado a cada parador un Manual de Buenas Prácticas en cuanto a la conservación de las piezas, en el que explicamos cómo se debe actuar ante ciertas situaciones. Es fundamental que el personal del establecimiento esté concienciado de la importancia que tiene el patrimonio artístico y su colaboración e implicación en el proyecto.

Cuando las medidas de conservación no son suficientes, procedemos a valorar la intervención y restauración de las obras. Para ello, elaboramos un plan anual de restauración de obra artística donde incluimos todas las piezas que precisan de restauración, priorizando aquellas en las que el estado de deterioro es más avanzado.

En base este plan se licitan los trabajos de restauración, limitando la presentación de ofertas a empresas de restauración especializadas en cada una de las disciplinas y con personal cualificado.

Asimismo, en el plano de la conservación, es fundamental contemplar otros aspectos como las medidas que se adoptan en la conservación de las piezas en depósito o durante sus traslados. Paradores cuenta con la colaboración de empresas especializadas en almacenaje y transporte de obra artística.

IV.3. Crecimiento de la colección

La colección de Paradores cuenta con un interesante y activo pasado y nuestra misión es darle un futuro, no sólo completando y aportando nuevos criterios sino permitiendo su crecimiento.

Desde hace años, la inversión en adquisición de obra artística ha disminuido en Paradores, por lo que se buscan otras fórmulas para continuar la colección:

- Mediante colaboraciones con coleccionistas: Algunos coleccionistas encuentran una oportunidad en Paradores para exhibir su colección, mientras que Paradores encuentra la oportunidad de exhibir nuevas obras de gran calidad.
- Mediante cesiones o donaciones de artistas: Al igual que los coleccionistas, algunos artistas o sus representantes, encuentran en los paradores un marco perfecto para exhibir su obra artística. Algunos ejemplos recientes serían Julián Gil, Julián Casado o Cristobal Povedano.
- Mediante la aplicación del 1,5 % cultural: Por la aplicación del 1,5% cultural de las obras de rehabilitación de los Paradores de Lleida y Veruela se han adquirido un importante número de piezas textiles producidas por la Real Fábrica de Tapices con las técnicas utilizadas en el siglo XVIII y basadas en cartones de importantes artistas contemporáneos como Manolo Valdés, Pérez Villalta, Alfonso Albacete, Alberto Corazón o Keiko Matuki.
- Otras fórmulas: Paradores en 2014 llevó a cabo un encuentro de artistas en el Parador de Alcalá de Henares, diez artistas estuvieron durante una semana realizando trabajos y compartiendo taller en el parador. Una interesante experiencia para todos en la que, finalmente, los artistas donaron una obra a Paradores.

IV.4. Difusión y exhibición de obra

La difusión y exhibición de la colección artística es el área de actuación que requiere mayor sensibilidad. Debemos empatizar con nuestros clientes y visitantes, no concebirlos como una masa, sino identificarlos como clientes, en su mayoría interesados y movidos por aspectos culturales, que nos visitan e intentar que su experiencia en Paradores sea única y completa. Nuestra visión es aportar un valor añadido a la estancia en el Parador.

Quizá el aspecto que más tengamos que fortalecer de cara al centenario, sea la difusión de la obra artística. Que nuestros clientes identifiquen las obras y disfruten más de la experiencia de convivir con ellas.

Sin embargo, al igual que cualquier entidad o museo, debemos contar con un criterio de colección para saber hacia dónde tenemos que crecer y qué líneas queremos seguir. Consideramos que es fundamental trabajar en la exhibición de piezas en dos aspectos fundamentales:

- Creación de colecciones dentro de la “colección de colecciones”: En Paradores estamos actualmente trabajando en crear unos criterios que permitan acercar al visitante a las obras. Creando pequeñas colecciones o exposiciones motivados por estilos (constructivismo en Segovia), temáticas (arte taurino en Ronda), vinculados al territorio (pintura catalana en Aiguablava) o a artistas (Julián Casado en Cuenca).
- Correcta exhibición de las obras mediante proyectos que integren: iluminación,

mobiliario expositivo, cartelería y medidas que permitan la comprensión y distinción de las obras.

Por último, este “I Simposio Internacional. Paradores, turismo y cultura”, es también una manera de dar difusión a la colección de Paradores, abrirla al mundo académico. Es una gran oportunidad poder hacer esta presentación en la que he pretendido, a grandes rasgos, acercarlos una colección que, aunque se intuye, es todavía una gran desconocida.

V. AGRADECIMIENTOS

Antes de despedirme, me gustaría agradecer a Patricia Cupeiro y al grupo Iacobus el proponernos llevar cabo este simposio y hacerlo posible, a la USC por su apoyo. También quiero agradecer su participación a los ponentes y al comité científico, es un honor para Paradores contar con un elenco tan destacado de expertos. Al equipo del Parador de Santiago por su implicación y profesionalidad y a los asistentes por su interés y atención.

VI. CONCLUSIONES

Paradores es probablemente la cadena hotelera de España con una colección artística más amplia y valiosa, conocer cómo se

ha ido creando, cuáles son los movimientos y artistas representados, qué artistas y tipo de piezas la forman, nos descubre una colección única.

Paradores ha modificado el modelo de gestión desde el momento en que toma conciencia de que no cuenta con un conjunto de valiosas piezas, sino con una gran colección artística. Actualmente, y superados aspectos esenciales, se centra en su difusión, conocimiento y crecimiento.

Tal y como citaba Francisco Calvo Serraller “la colección de Paradores es digna de formar por sí misma un museo”.

BIBLIOGRAFIA

- MORENO-BARBERÁ VON HARSTENTEN, Fernando. (2014): *Fernando Moreno Barberá. Un arquitecto en Turismo*. Valencia: General de Ediciones de Arquitectura.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, MARÍA JOSÉ. (2018): *La Red de Paradores. Arquitectura e historia del turismo 1911-1951*. Madrid: Editorial Turner.
- GIMENO MUNUERA, MARÍA y RAQUEL COLLAZOS GARCÍA (Coord.) (2015): *Paradores de Turismo. La colección artística*. Madrid: Editorial TF.
- SAÍNZ DE VICUÑA, MANUEL. (2000): *Paradores Nacionales de Turismo. Charla Escuela técnica de arquitectura*. Paradores de Turismo de España, S.M.E, S.A. Legado Sainz de Vicuña.